

Chalino Sánchez: corridos de personaje

LUCILA LOBATO OSORIO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM¹

Durante el último cuarto del siglo XX el corrido de origen norteamericano y fronterizo ha popularizado y mitificado al mundo del narcotráfico. El tráfico de drogas ha visto su esplendor comercial a lo largo de estos veinticinco años, y el corrido no sólo lo ha incorporado a su ámbito épico-narrativo: lo ha adoptado y lo ha transformado. Al recrear situaciones concretas, como el enfrentamiento entre quienes se ganan la vida en las diferentes etapas del tráfico de enervantes y las fuerzas del orden que lo prohíben, el corrido mexicano contemporáneo ha elaborado un mundo ficcional que pretende ser mitológico; en este mundo, la ubicación en el tiempo y el espacio, los personajes y sus acciones forman parte de una narración literaria, pero también se rigen por unas reglas inquebrantables para las que la valentía y la lealtad son los valores por preservar. El sociólogo Luis Astorga explica la relación del corrido con la situación que lo nutre:

Es quizá el tipo de mercado al que generalmente se han dirigido (norteamericanos de origen rural) y con el que se identifican, lo que los ha hecho reproducir en canciones lo que los propios traficantes (formados en el mismo universo social) escribirían probablemente de ellos mismos. El equivalente del “intelectual orgánico” para los traficantes sería el compositor de corridos, verdadero creador de los mitos constitutivos de su visión del mundo, de su filosofía, de su odisea social, de su forma de vida, de la transmutación del estigma en emblema. [...] No sería exagerado afirmar que esos corridos son una especie de memoria histórica y códigos de orientación ética para quie-

¹ Este trabajo fue presentado en el Seminario de Literaturas Populares dirigido por Enrique Flores en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (N. de la R.).

nes se dedican a esa actividad o aspiran a hacerlo: narran sus epopeyas y las luchas entre los héroes y villanos, categorías que no corresponden a las versiones gubernamentales (Astorga, 1995: 38-39).

Uno de los compositores de este tipo de corridos es el sinaloense Chalino Sánchez (1961-1992). Sus creaciones reflejan personajes y situaciones que delimitan, quizá sin plena conciencia, el mundo literario del narcotráfico en el corrido. Después de revisar un gran número de sus composiciones he encontrado un tipo singular de corrido: el dedicado a un personaje, con claras muestras de haberse realizado por encargo.

Este trabajo analizará las letras de los corridos de Chalino Sánchez que describen a un personaje, lo presentan como un hombre valeroso y lo exaltan al grado de que, sin mencionar necesariamente sus actos, lo convierten en un héroe inmerso en el ámbito ficcional del narcotráfico. El análisis se hará tomando en cuenta que el corrido es una creación literaria, un género épico-narrativo cuyos personajes tienen características y tratamientos, más que históricos, literarios; Aurelio González define esta necesaria transformación:

Existe una relación con el acontecer histórico y cotidiano de México que refleja la literatura popular independientemente de quién sea su autor, de ahí que en el corrido de hoy y de siempre tengan cabida caudillos, luchadores sociales, enamorados y mujeres ingratas o víctimas, toreros, artistas, deportistas, bandidos, narcotraficantes y hasta caballos, pero será la caracterización heroica y la novelización y el uso de un discurso codificado y una temática específica la que haga que estos personajes se vuelvan héroes y así alcancen la trascendencia al permanecer en la memoria colectiva (González, 1999: 96).

De un hombre común y corriente, mortal, el corrido crea a un personaje de ficción, un héroe, inmortal. Este análisis trata de demostrar que el mundo del narcocorrido es tan atrayente, que en ocasiones se percibe que algunos hombres *de a pie*, con cierta capacidad económica y cierto desapego por la vida, buscan formar parte de este ámbito mítico que han conformado los corridos, aunque en el mundo concreto no pertenezcan a él. Los “encargan”: solicitan al corridista que los incorpore a ese mundo de ficción, el cual, sin duda, ya está influyendo en aquel otro, el concreto.

Se revisaron 69 corridos, de los cuales se analizan los 37 que considero corridos de personaje realizados por encargo.² Se busca conocer los rasgos de este tipo de corrido y la caracterización de los personajes que describe.

Respecto al corrido y sus elementos constitutivos, retomo de Magdalena Altamirano (1990: 49) el concepto del corrido como producto de una mezcla del romance tradicional con la lírica y el romance vulgar. Altamirano incorporó al estudio del corrido la idea de que, debido a su origen moderno, en su conformación intervinieron géneros e influencias de muy diversa índole; de ahí que considere al corrido mexicano actual como una condensación de estos.

La influencia del romance vulgar se puede ver todavía hoy en el carácter mercantil del corrido, semejante al que tenían los romances vulgares, según explica Altamirano:

El romance vulgar es un tipo de poesía popular difundido a través del pliego suelto. Este vínculo con la venta de impresos populares y su transmisión mediante la actividad de un transmisor profesional —el ciego recitador y, a veces, creador o refundidor— hace que el romance vulgar posea características muy especiales e íntimamente relacionadas con los propósitos comerciales de sus creadores, impresores y transmisores (Altamirano, 1990: 46).

El carácter de “encargo” de la mayoría de los corridos de Chalino Sánchez, tiene que ver con tal origen. La gestación de gran parte de los corridos, como de los romances de ciego, se da gracias a una transacción comercial. Un ejemplo de esto último nos lo da Julio Caro Baroja al citar, a su vez, el testimonio de don Julio Nombela:

Cuando ocurría un crimen de los que ahora llamamos pasionales, o adquiriría fama algún bandido de los que recorrían los campos de Andalucía o las escabrosidades de las provincias de Burgos y Toledo; cuando se cometía algún robo con el correspondiente asesinato o era ajusticiado algún reo de

² Los demás no presentan interés para este trabajo, puesto que 29 de ellos narran asesinatos, traiciones y tragedias, y tres cuentan anécdotas que desembocan en amenazas.

importancia, llamaba a uno de los dos o tres poetas que no tenían en qué caerse muertos y estaban a su devoción, les daba instrucciones detalladas respecto del romance que les encargaba, y si éste quedaba a su gusto, remuneraba su trabajo con treinta o cuarenta reales (Caro Baroja, 1995: 63).

Desde una perspectiva teórica, Magdalena Altamirano parte de este carácter comercial para delinear los rasgos del romance vulgar:

Creo que el origen de la vulgaridad del Romancero de ciego no se debe a los niveles socioeconómico y cultural del público, sino a su condición de producto comercial, la cual determina: la participación e improvisación de autores de muy diversos tipos y aptitudes; el esfuerzo de autores e impresores por responder a la demanda y llamar la atención al público mediante lo novelesco, incitante y desmesurado (que muchas veces se traduce en sensacionalismo y tremendismo); su producción masiva, en comparación con los textos cultos o tradicionales, que hace difícil la depuración artística y propicia, en cambio, el uso exhaustivo y poco creativo de argumentos, esquemas, fórmulas y tipos fijos (Altamirano, 1990: 57).

Las creaciones de Chalino Sánchez se diferencian de sus antecedentes del romancero vulgar porque aquí la cadena comercial es la que propicia la composición del corrido. Son los protagonistas quienes encargan el corrido, sin que haya mediado ningún hecho concreto que lo amerite. Se conoce este proceso de encargo y composición porque se refleja en la vida del autor. Elijah Wald, músico interesado en la producción del sinaloense, hace la siguiente reflexión, llamando a estos corridos por encargo “corridos de la amistad”, y justifica su gestación:

Antes de que llegara Chalino, los corridos típicos eran sobre asesinatos. Por lo general los comisionaban los amigos o familiares del difunto. Hasta se decía que los jóvenes rufianes se metían en peleas para ver si les disparaban y se convertían en el héroe de algún corrido. Para un compositor profesional con toda la violencia del mundo mexicano de las drogas sólo había un número limitado de homicidios, y no todos los finados tenían deudos que querían comprarles una canción para conmemorarlos. El corrido de la amistad era la solución perfecta. En vez de contar sobre una matanza vitoriosa, el carácter de algún personaje del mundo del hampa, y además le mandaba un saludo a sus amigos y a su gente. El protagonista de

estas canciones podía ser o no un rufián; lo que importaba era si tenía o no el dinero para comprarse un corrido (Wald, 2001: 73-74).

En los corridos de Chalino, este carácter comercial no se manifiesta textualmente, pero se observan diversas motivaciones que van más allá de la inspiración musical o la heroicidad del hombre. Las razones son más concretas y en muchos casos las expresan los protagonistas del corrido, sea porque quieren oír sus hazañas en vida o porque desean demostrar su valor ante sus amigos y enemigos. En todo caso, expresan el anhelo de verse inmersos en el mundo mitológico del corrido:

En vida quiere el corrido,
para poder escucharlo;
tomando con sus amigos
quiere a la vez disfrutarlo,
y también pa que se piquen
los que han querido tumbarlo.

Rigo Coria

Por el filo de la sierra
bonitos se ven los pinos;
su servidor le canta
el corrido a un gallo fino:
quiere escucharlo con vida,
tomando un trago de vino.

Eleazar Quintero

Por otro lado, Chalino hace una importante distinción entre los corridos que tienen el propósito de exaltar a un personaje y los corridos de tragedias, como *Dinastía de los Ochoa*, donde se narra las muertes que a lo largo de los años se va cobrando la rencilla entre dos familias:

Dinastía de los Ochoa,
muy triste por mala suerte,
en el rancho del Limón
a Pancho le dieron muerte;

el año sesenta y seis
su cuerpo quedaba inerte.

Dinastía de los Ochoa

O la muerte de algún personaje famoso como la clásica *El Pelavacas*, del que cito una mínima muestra:

La verdad no se ha sabido,
la cosa es que lo mataron
por quedarse con su parte
y creo que hasta les pagaron;
su cuerpo en puros pedazos
por el cerro lo encontraron.

La muerte del Pelavacas

El corridista hace esta distinción e incluso habla de la motivación de quienes solicitan el corrido:

No voy a hablar de tragedias
ni de difuntos famosos;
el corrido lo dedico
al buen hombre de negocios,
él quiere escucharlo en vida
para sentirse orgulloso.

Joaquín Santana

Para acortar la distancia
me voy por esta vereda;
me voy cantando unos versos,
—es corrido, no es tragedia—
para decir las verdades
de ese joven José Heredia.

José Heredia

La mayoría de las veces, Sánchez justifica la realización del corrido de una forma más ligada al mundo poético en que quiere insertar a su cliente:

Todo aquel hombre formal
se merece su corrido;
este es el de Chepe Herrán,
por todos muy conocido;
de estos hombres tan cabales,
¡ah, qué pocos han salido!

Chepe Herrán

La exaltación de un personaje al margen de la ley no es una novedad, y en este aspecto también se observa la influencia del romancero vulgar. Desde los romances de bandoleros y guapos del siglo XVII, reunidos por Agustín Durán, se puede ver el aprecio del público por este asunto:

Gratos le eran estos romances [al “vulgo miserable”], porque personificaban el denuedo de un contrabandista vencedor de un regimiento, y que se burlaba de las autoridades que persiguiendo el crimen lo hacían bajo las formas odiosas del despotismo. [...] Batía las palmas de gozo cuando se le presentaba un enjambre de alguaciles huyendo de un desaforado malhechor con visos de valiente; se entusiasmaba en pro del ladrón que socorría a los pobres con los despojos de los ricos; placiale verle subir animoso al cadalso, donde después de confesado, echaba un muy tierno sermón a los espectadores, y moría, tan persuadido como ellos de que iba sin tropezar a gozar de Dios, cual si fuera un santo (Durán, 1945b: xxxi).

Sirva como ejemplo de los antecedentes del corrido de personaje una parte del romance de Pedro Cadenas, incluido en el *Romancero* de Durán:

Eran entre los marinos
estos cuatro, hombres de prendas,
y por ser de gran valor
quiero que sus nombres se sepan.
El primero y principal

era Diego de Contreras,
soldado diestro y temido
en castillos y fronteras;
el segundo es Cayetano
García, soldado que era
de todos muy respetado,
hombre de valor y prendas;
el tercero Alfonso Téllez,
cuyas hazañas y fuerzas
no me atrevo a enumerar;
el cuarto es Pedro Cadenas,
que es alférez reformado,
sargento vivo en galeras.

(Durán, 1945b: núm. 1343)

Los corridos de personaje por encargo de Chalino Sánchez se caracterizan porque hablan de un hombre que, por lo general, aún vive;³ mencionan siempre su nombre y, con frecuencia, su apodo; dicen su lugar de origen y dónde radica; se refieren a su ocupación y cuentan algunos de sus hechos; en pocos casos hablan de su físico y se dedican a describir sus rasgos de carácter humano, entre los que destacan su valor y simpatía. Aunque estas composiciones parezcan, a veces, más descriptivas que narrativas, la intención del corridista es referirse a la vida de su cliente, sobre todo lo que lo ha llevado a ser merecedor del corrido. Esto suele ocurrir en corridos populares que, precisamente, elogian al protagonista, y cuyo contenido es más descriptivo que narrativo. Sin dejar de tratarse de corridos ni de mantener rasgos épico-narrativos, se acercan genéricamente a un tipo de creación lírica.

En cuanto a la estructura, la mayoría de estos corridos están compuestos en sextillas (28). De estos, predominan los que son de siete estrofas (16); después vienen los que constan de seis (11), y sólo hay un corrido realizado con ocho sextillas. Compuestos en cuartetos sólo hay

³ Hay un par de corridos, *Don José Castro* y *Homenaje al Pollero*, en los cuales los personajes ya han muerto, pero no debido a una tragedia sino por vejez o enfermedad. La intención del corrido sigue siendo la de exaltar al personaje.

tres corridos, uno de siete estrofas y dos de ocho. Los seis restantes están compuestos por estrofas alternadas, sextillas o cuartetos. Todos los corridos son de versos octosílabos con rima consonante en los pares.

Los recursos expresivos que utiliza el compositor coinciden, en general, con los que Magdalena Altamirano ha propuesto para el reconocimiento del género:

Recursos introductorios: 1) llamada de atención al público, 2) ubicación espacio-temporal de los hechos, 3) resumen inicial de la fábula; recursos finales: 4) apóstrofe a mensajeros, 5) moraleja, 6) despedida del personaje, 7) despedida del narrador; otros: 8) invocación, 9) estribillos (Altamirano, 1990: 77).

Sin embargo, en los corridos por encargo de Chalino Sánchez, cuatro de estos recursos tienen rasgos particulares: la presentación del personaje (en vez del resumen inicial de la fábula), la moraleja, la despedida del personaje y la despedida del narrador. Además, no incluyen ni invocación ni estribillos.

Presentación del personaje. Los corridos de Chalino Sánchez hablan y exaltan las virtudes de un solo personaje, por lo que no existe propiamente una anécdota o historia que contar. Se cuentan algunas partes de su vida, como dónde nació y cómo llegó adonde está en el momento del corrido, por lo que demuestran que son narrativos:

Nacido allá en Chapotal,
después vivió en Agua Blanca:
entre pura gente brava,
entre escuadras y la banda;
Prajedes Félix se llama,
no cualesquiera lo ablanda.

Prajedes Félix

En el rancho Huizolita,
como si fuera venado,
se crió entre pinos y arroyos
un gallo muy aventado:

Miguelito Ruiz Martínez,
el que nunca se ha dejado.

Miguel Martínez

Por lo regular, el resumen inicial de la fábula —que es más bien una presentación del personaje— se ofrece en la llamada de atención al público, en aquellos corridos que la tienen. Allí, el corridista adelanta que hablará de las virtudes de un personaje:

Para cantar el corrido
voy a afinar mi acordeón,
recordando a un buen amigo
que se llama Juan Ayón,
del estado de Durango,
de *muncha* resolución.

Juan Ayón

Moraleja. Aunque los corridos de Chalino Sánchez muestran la continuación de la influencia del romance vulgar —donde se utiliza con más frecuencia este recurso—, generalmente él no utiliza ningún tipo de moraleja. Ofrece, en cambio, advertencias a los oponentes de su cliente, lo que ayuda a demostrar su valor o su talento con las armas:

No se les vaya a ocurrir
a Agustín calar,
pues ya no podrán vivir;
tiene amigos muy violentos
que no temen a morir.

Agustín Nava

Para que maten al *Coquío*,
primero hay que traicionarle;
pecho a pecho yo lo dudo:
las manos van a sudarles.

Coquío Castro

Despedida del personaje. La mayoría de los corridos son narrados en tercera persona. Sin embargo, en algunos casos el corridista cede su voz para que sea su cliente en primera persona quien ponga fin a la composición. Cuando el personaje concluye el corrido, es para enviar saludos a sus amigos o a sus familiares:

Se despide Rigo Coria
 con un abrazo sincero;
 si yo me les adelanto,
 en el cielo los espero,
 pero mientras tenga vida
 soy su amigo verdadero.

Rigo Coria

En otras ocasiones, da instrucciones a sus familiares en caso de que muera:

Adiós, rancho de las Milpas
 del estado de Durango,
 nunca te puedo olvidar:
 yo siempre te he recordado;
 cuando muera, me sepultan
 allá en mi rancho adorado.

Juan Ayón

Despedida del narrador. Este recurso es usado por el narrador sólo en 19 corridos de los 37 analizados, y en tales despedidas suele enviar un saludo al pueblo del personaje en cuestión:

Adiós, ciudad de Nogales,
 de ti me estoy despidiendo;
 de Monterrey, Nuevo León,
 yo guardo un fino recuerdo,
 recuerden que a Armando Aguirre
 nunca lo hallarán durmiendo.

Armando Aguirre

O finaliza haciendo una amenaza a sus enemigos:

Así se acaba el corrido
de estos dos buenos amigos;
les voy a dar un consejo:
es cierto lo que les digo,
no se los vayan a echar
un día por ahí de enemigos.

Germán y Santitos

Ya me voy a despedir,
mucho cuidado con él;
su nombre ya se los dije:
él es Manuel Coronel.

Corrido del Bronco

O hace una última caracterización del personaje:

Ya están cantando los gallos,
anunciando el nuevo día,
acompañando a la banda
que ha tocado noche y día,
porque ahí anda de parranda
el joven Jorge García.

Jorge García

En el resto de los casos, las últimas estrofas no mencionan la palabra despedida, pero sí tienen la función de dar por terminado el corrido:

Radica allá en California,
Los Ángeles, la ciudad;
se pasea en la frontera,
de Tijuana a Culiacán;
como es hombre poderoso,
nadie lo molestará.

Chepe Herrán

Una vez identificados algunos de los recursos expresivos que caracterizan a los corridos por encargo de Chalino Sánchez, revisaré los rasgos de los personajes protagonistas de este tipo de corridos para determinar si reúnen los elementos que mencionaba Aurelio González (González, 1999: 96), elementos necesarios para crear un héroe que permanezca en la memoria colectiva: el uso de un discurso codificado y una temática específica, así como la novelización y la caracterización heroica.

Con respecto al uso de un discurso codificado y una temática específica, se ha señalado que, al hablar del mundo del narcotráfico, el corridista está inmerso en la cultura y la moral establecidas por los que en él habitan, los narcotraficantes. Luis Astorga comenta a este respecto:

Otra forma de reproducción, indirecta pero no menos importante aunque no tan consciente como las anteriores, se manifiesta en el terreno simbólico, en los corridos como expresión particular de su cultura, o de su estado de barbarie si se considera la cultura dominante como *la* cultura. Allí se refleja parte de su historia real y también parte de su propia mitología, los valores que defienden y le dan sentido a su existencia, así como aquellos a los que se enfrentan, quiénes los encarnan o representan, y las interacciones que dan como resultado el éxito o el fracaso de algunos de los bandos en pugna, y por lo tanto de su *ethos* (Astorga, 1995: 41)

Dentro de la ilegalidad o en sus márgenes, la valentía, la lealtad, la solidaridad, el denuedo ante la muerte y el disfrute de la vida tienen un significado particular. En el ámbito del narcocorrido, las armas, la muerte y el amor, cobran valores particulares y eso se refleja en los corridos e, incluso, en la propia vida de Chalino Sánchez. Él mismo, ligado al narcotráfico, perfiló este discurso codificado y esta temática desde su propia vida, según se desprende de las investigaciones periodísticas de Sam Quiñones, Helena Simonett, Elijah Wald y el mexicano César Güemes, entre otros.

Rosalino *Chalino* Sánchez nació en 1961 en el rancho Las Flechas y se crió en Sanalona, unos 33 kilómetros al este de Culiacán. Se sabe, porque nada está enteramente confirmado, que cuando era niño un hombre violó a una de sus hermanas; tiempo después, a los quince años, Chalino se encontró con el violador en una fiesta: entonces se le acercó y, sin decirle una palabra, lo mató a balazos. Tras el incidente, se tuvo

que ir del pueblo y se fue a vivir con una tía a Estados Unidos, a Los Ángeles, California, donde tuvo varios empleos temporales y mal pagados como son los que se ofrecen a los inmigrantes ilegales. Dicen que también trabajó con su hermano Armando, pasando drogas y personas de contrabando entre fronteras, hasta que mataron a tiros a este en 1984. Fue por aquella época que Chalino Sánchez se metió en problemas con la ley y fue a dar a la cárcel durante unos meses. Esta primera parte de su vida parece sacada de los antiguos romances de bandoleros. A partir de entonces, dice Wald que comenzó su carrera como compositor de corridos por encargo:

Escribió canciones sobre otros presos, vendiéndoles por dinero o por favores composiciones que ellos protagonizaban. Tenía facilidad innata para escribir canciones. Cuando lo soltaron de la cárcel ya estaba en demanda entre los narcotraficantes de poca monta y los hombres duros de Baja California y el sur de California. Escribía a sueldo, tipo reportero musical para toda persona que pudiera pagar. En este mundo en el cual no cunde el alfabetismo, los corridos no se leen, se escuchan, y los clientes de Chalino no querían ver la letra impresa sino que querían un cassette con su corrido cantado por una banda. Él no se consideraba cantante, así que se contrató a un grupo de músicos nortños, Los Cuatro del Norte, para grabar su primer lote de productos comerciales (Wald, 2001:71).

Chalino Sánchez empezó a grabar discos de manera casi personal para los clientes específicos de sus corridos, pero estos pronto empezaron a solicitarle más copias para sus amigos y conocidos. Su peculiar estilo de cantar —más bien desafinado, parco y sin matices— tuvo gran éxito y se volvió una buena forma de llamar la atención a un público ávido no sólo de escuchar historias de narcotraficantes, sino también de ver a sus amigos convertidos, a través de las canciones, en héroes de aquel mundo, por lo que pronto tuvo cierto éxito.

Chalino era un fenómeno local conocido en el sur de California, en la región contigua al área fronteriza, y en Sinaloa. Entonces, el mundo mitológico que empezaba a retratar vuelve a reflejarse en su propia carrera. Su despegue publicitario ocurrió el 20 de enero de 1992, cuando ofrecía un concierto en un club nocturno de Coachella, California, y se enfrentó a tiros con una persona del público que subió al escenario y lo

hirió en el costado. El tiroteo fue retomado por varios periódicos, tanto en inglés como en español, de ambos lados de la frontera, e incluso fue comentado en el programa de la compañía ABC, *World News Tonight* (Quiñones, 2001: 67). Las ventas de Chalino se elevaron y comenzaron a tocarlo en la radio, aunque no con sus composiciones, sino con canciones de amor en estilo norteño, que también ya había grabado con su personal estilo. Su más famosa interpretación de este tipo es *Nieves de enero*.

Sin embargo, la historia de Chalino no podía alargarse, y así como lo que se sabe de su vida tiene un dejo novelesco, lo que se sabe de su muerte lo tiene más todavía. César Güemes, periodista mexicano interesado en el tema del corrido y principalmente de Chalino Sánchez, escribe al respecto de su muerte:

Luego del primer recital que ofreciera en el Bugambilias [un salón de fiestas de Culiacán], mientras se trasladaba rumbo al norte de la ciudad, fue secuestrado por personas no identificadas. El cuerpo sin vida, con evidencia de que había sido amarrado de las manos y de los pies, apareció poco más tarde, con dos tiros en la cabeza. Que ya la debía, dicen; que su pasado de gatillero era real y complejo mientras vivió en el sur de Estados Unidos, dicen; que fue un enredo de “faldas”, dicen. De tanto decir, las historias se han multiplicado (Güemes, 2001: 3a).

Conforme avanza el tiempo, la historia concreta de Chalino Sánchez se va acercando más hacia el mundo que él mismo ayudó a construir, un mundo casi ideal en el que la muerte queda en segundo plano para que la valentía y el honor destaquen, sin importar de qué lado de la ley se está. Se dice que dejó por lo menos 150 composiciones, en muchos discos grabados en compañías musicales californianas que con su muerte dejaron de ser pequeñas, pues Chalino Sánchez empezó a ser oído por casi todo el país ya después de muerto.

A caballo entre el mundo concreto y la ficción, Chalino se hace a sí mismo un personaje de corrido:

Apenas tenía quince años,
cuando las armas portaba;
con su pistola en el cinto

donde quiera se paseaba,
 haciendo todo a su antojo
 sin que le importara nada.
 Dejó su tierra natal
 porque así quiso el destino:
 por defender su familia,
 por eso peleó Chalino.

Corrido de Rosalino

Chalino Sánchez ofreció a muchos hombres la posibilidad de pertenecer a ese ámbito en que serían considerados héroes o, para usar sus términos, “hombres derechos”:

La estatura no hace al hombre,
 al hombre lo hacen los hechos;
 aquí les traigo el corrido
 de uno más de los derechos,
 se la rifa con cualquiera,
 nomás que le hablen derecho.

Eleasar Quintero

En los corridos de Chalino Sánchez no siempre queda claro si los personajes de quienes habla son realmente narcotraficantes o si realizan alguna función dentro de esta cadena comercial: sembradores, transportistas, vendedores, etc. De los 37 corridos que se revisaron, sólo en 13 se especifica la ocupación del personaje y no todas pertenecen propiamente al narcotráfico, aunque estén ya inmersas en el mundo ficcional del narcocorrido. Las ocupaciones expresadas son: aduanal (*Armando Aguirre*), contrabandista (*Corrido de Rosalino*), asesino a sueldo (*Domingo López*), sembrador de algo ilegal (*Don José Castro*), ganadero (*Rafael Torres, Andrés González*), ex convicto (*Víctor González, Manuel Barrasa*), ex trabajador del gobierno (*Jaime López*), ex comandante rural (*Javier Torres*), rancharo (*José Coria, Silvestre Murillo*), ex pistolero (*Prajedes Félix*).

Luis Astorga señala la atracción que despierta, en las personas que rodean al narcotráfico, el mundo ficcional que hace de este el corrido:

Según la odisea relatada por los corridos, los personajes son hombres y mujeres con atributos como valentía, fiereza, osadía, astucia, etc. Por lo que independientemente de su actividad y posición frente a la legalidad, o tal vez precisamente por ello, son dignos de respeto y merecen un lugar en el recuerdo, en el panteón de los traficantes ilustres: son valorados por los suyos (Astorga, 1995: 40).

Este mundo sugestivo es deseado por hombres que no tienen nada que ver con el narcotráfico concreto, pero que lo conocen a través del corrido y desean pertenecer a él solamente mediante el corrido. Los códigos de lealtad, de valentía, de honor, pero también de peligro, diversión, violencia y muerte que el narcocorrido ha conformado y manifestado, en sus veinticinco años de historia, han sobrepasado su ámbito del narco, convirtiéndose en la aspiración de hombres con capacidad de pagar por ello, y que, ya entrados en el mundo concreto de la violencia, no temen ser tomados por narcotraficantes reales y sufrir las consecuencias de su presunción de valentía.

Con respecto a la novelización y a las características heroicas que, siguiendo a Aurelio González (1999: 96), requieren los personajes que habitan los corridos de Chalino, pertenecientes o no al narcotráfico, el tratamiento novelesco de los corridos de Chalino Sánchez se observa en sus personajes, que no buscan identificarse con la comunidad, sino destacarse de ella; no están ligados a un suceso histórico claro, aunque sí a una actividad concreta: el narcotráfico, y sobre todo, poseen características humanas que se proponen como ideales y son la proyección de un carácter universal. Todo ello a pesar de que hablan de un personaje con rasgos peculiares y pretenden un valor de verdad, puesto que se da por hecho que estos hombres existieron y se da verosimilitud a ese hecho a través de sus nombres y sus lugares de residencia o de origen.

Aunque las historias que viven no son ajenas al amor y a la aventura, los personajes del corrido por encargo están determinados por su actitud ante la muerte. No demuestran miedo, sino arrojo:

Tengo un contrato firmado
desde que vine a este mundo;
no le pusimos la fecha,

por eso es que vivo a gusto;
 el mundo da muchas vueltas
 y yo de nada me asusto.
 Con la muerte por un lado,
 todo el tiempo me paseo;
 no me gusta presumir,
 pero no me miren feo:
 ahí traigo un cuerno de chivo,
 no lo tengo de trofeo.

Armando Aguirre

Lo chueco yo lo enderezo
 pa poder vivir mejor,
 pero el día que se me ofrezca
 me moriré con honor;
 que Diosito me proteja
 de las manos de un traidor.

Baudelio López

Entre los rasgos que delinea esta disposición frente a la muerte, está el ser hombres “decididos”: no temen a pelear o a defender lo suyo. No acostumbran “rajarse”, para usar el mismo código del corridista:

Es el Indio Sánchez un muchacho
 decidido, como quedan pocos;
 en lo que lleva de vida nunca
 se ha dejado de nadie tampoco.

El Indio Sánchez

Con ser valientes no sueñan,
 mas no les gusta dejarse:
 los he visto varias veces
 nunca han sabido rajarse;
 las injusticias no aprueban,
 de eso nadie ha de quejarse.

Germán y Santitos

Se puede ver que al referirse a los “valientes”, Chalino hace referencia a los que buscan pleitos o presumen,⁴ y que tienen su contraparte en los “cobardes”, pero ese no es el sitio en el que se encuentran sus héroes:

No es valiente, no es cobarde,
él siempre lo ha demostrado:
las veces que se ha ofrecido,
de ninguno se ha dejado.

Javier Torres

No es valiente ni dejado,
ha demostrado hasta ahora;
no le teme a las prisiones,
ni a la muerte tan traidora,
es de los gallos que da
mi Navojoa, Sonora.

Jorge Cazares

Aunque estos héroes no buscan peleas, tampoco se dejan de nadie y afrontan cualquier pleito:

Trae una cuarenta y cinco
para todo el envidioso;
él nunca busca problemas,
pero está muy orgulloso,
siempre pelea frente a frente,
la espalda es pa'l ventajoso.

Rigo Coria

⁴ Este tipo de personaje es común desde el tiempo de los romances vulgares españoles. En el ya citado romance de *Don Pedro Salinas* se presenta a uno de estos personajes conocidos también como valentones: “Escúchenme los valientes, / los que presumen de altivos, / preciándose de alentados / y de armas guarnecidos, / que andáis como horribles fieras / por ciudades y caminos: / suspended vuestra arrogancia...” (Durán, 1945b: núm. 1343).

Por las buenas, muy sincero,
 como un diablo de enemigo;
 hay unas cruces clavadas
 que me sirven de testigos.

Prajedes Félix

Estos personajes, al pelear de frente y sin miedo, se definen como hombres “derechos” y con “honor”:

Jorge es un hombre derecho,
 nadie lo debe dudar;
 siempre que se le ha ofrecido
 no se ha sabido rajar;
 a las pruebas se remite,
 cuando lo quieran calar.

Jorge García

Si ven por la carretera
 un Lincoln Continental,
 en él viaja Mingo López,
 un hombre derecho y leal;
 no lo manden por la muerte,
 se dice que es muy puntual.

Domingo López

En este último caso, no importa la ocupación del personaje, que es la de pistolero; el matar a sueldo no le impide ser derecho y leal, y esas características lo distinguen.

La valentía del personaje va acompañada de la suficiencia de armas; el corridista casi siempre aprovechará estos rasgos para amenazar a los adversarios:

Por las buenas es muy bueno,
 no se les vaya a olvidar;
 pero que nadie le busque,
 porque le puede pesar;

se los dejo de tarea,
si alguien lo quiere calar.

Silvestre Murillo

Dentro del código en el que el corridista hace actuar a sus personajes, la lealtad y la solidaridad están presentes junto a la valentía. Aunque son temibles ante sus enemigos, los personajes suelen estar siempre dispuestos a ayudar a sus amigos:

A José lo reconocen
por hechos, no por mentiras;
por un amigo sincero
se anima a perder la vida;
es muy buen conocedor
de todo lo que le digan.

Chepe Herrán

Si él ve que lo necesitan,
él va adonde es de esperarse;
te ayuda con lo que puede:
nunca ha sabido rajarse.

Jorge García

Los protagonistas de los corridos de Chalino Sánchez gozan de gran capacidad económica no obstante todos provienen de estratos sociales humildes. A pesar su condición acomodada, mantienen en sus relaciones personales el trato con personas de todas las capas sociales. Los rasgos que los caracterizan es que son “sinceros” con la gente rica y “sencillos” con los pobres:

Tiene muchas amistades,
muy pobres y con dinero;
a los pobres los ayuda,
con los ricos es sincero,
con los valientes, si es pleito,
le gusta rajarse el cuero.

Miguel Martínez

Es un hombre muy tratable,
 decidido y muy sincero;
 con los ricos y los pobres
 se quita igual el sombrero.

Vicente López

Las amistades le sobran
 porque habla con la verdad;
 a la gente distinguida
 la trata con seriedad.

El Pitallón

Hay que subrayar que los personajes del corrido por encargo no han olvidado sus raíces y suelen ser solidarios con los pobres; lo que, por otra parte, los hace simpatizar con todo tipo de auditorio:

Por ahí se escuchan rumores,
 que Chuy Luna es buen amigo,
 que siempre que se ha ofrecido
 le da mano al caído;
 por eso es que Dios eterno
 siempre lo ha favorecido.

Chuy Luna

Su gente siempre lo busca,
 porque saben con certeza
 que si lo ocupan los pobres
 de ellos nunca se avergüenza,
 porque Jorge es gente humilde,
 nunca les saca la vuelta.

Coquío Castro

Por eso, el protagonista es presentado como una persona querida por todos los que le conocen, independientemente de lo que haga para ganarse la vida:

Por donde quiera que él anda
todo el mundo lo conoce,
será por su sencillez
que él a nadie desconoce.

José Heredia

Tiene muchas amistades
por su modo tan bonito;
uno de ellos es don Beto,
el de allá, del Mercadito,
y también Joaquín Santana,
su adorado compadrito.

Don Rafa Torres

Otras cuatro características del héroe aparecen en estos corridos: la exhibición de una pistola, la posesión de un vehículo costoso y veloz, la suerte con las mujeres y el gusto por la música. Estos rasgos están presentes en casi todos los corridos, y al menos tres de las cuatro forman parte siempre de las características del personaje. Cada uno de estos rasgos pueden ser considerados elementos tópicos que poseen una función caracterizadora. Aurelio González dice, en efecto, que, debido a la multiplicidad y apertura del corrido, este puede “emplear una serie de elementos tópicos que adquieren en el uso un carácter de motivo multifuncional (en cuanto pueden implicar una acción o tener una función caracterizadora) y desarrollarse en el conjunto del género” (González, 2001: 97).

Bajo esta perspectiva ha estudiado el motivo de la pistola. He aquí lo que ella representa:

La pistola: el arma más personal del rebelde o del hombre de valor, moderno sustituto de la espada, símbolo del poder y del arrojo y también del machismo y de la prepotencia. La capacidad destructiva y la potencia defensiva, como una extensión de la propia personalidad (González, 2001: 97).

En los corridos analizados también completa la imagen de arrojo y valor de los personajes; pareciera, incluso, que la pistola es el elemento

que los ayuda a entrar en el mundo del narcotráfico, lo que los inscribe en ese ámbito de la violencia:

Él nunca trae pistoleros,
 porque no los necesita,
 porta una cuarenta y cinco
 que lo cuida noche y día;
 lo acompaña su sobrino
 de nombre Jorge García.

Chepe Herrán

En cada corrido de personaje aparece la pistola como rasgo identificador de que quien la porta pertenece al mundo —ficcional o concreto— que se rige a través de la violencia, y en el que es instrumento necesario para preservar la vida. Por ello, su exhibición al resto del mundo indica que acepta las reglas de ese ámbito:

Pa curar a los traidores
 y al que tiene mañas malas
 de quedarse con lo ajeno
 y las cuentas son pagarlas,
 trae una de quince tiros,
 perforadas son las balas.

Victor Samaniego

Siempre anda muy bien armado
 con escuadra y cortadores;
 su cuadril siempre relumbra,
 la quiere pa los traidores
 o pa quien tiene al Quitillo,
 o alguno de sus amores.

El Pitallón

La pistola, que en la mayoría de los casos es de alto calibre, si no es que algún tipo de ametralladora, es tan importante para la caracterización de estos personajes que con frecuencia es descrita con detalle:

Aquella súper del once
lo sigue por donde quiera,
nunca se separa de ella,
siempre es su fiel compañera.

Corrido del Gallito

Una pistola chapeada
que tiene unos ramos de oro,
esa cuida de su vida,
porque nunca le ha pasado;
calibre cuarenta y cinco,
la quiere más que a un tesoro.

Jesús Manuel Olasábal

Otro tópico que ayuda a caracterizar al personaje es el coche o camioneta que el personaje posee, el cual indica su capacidad económica. El motivo de la camioneta o *troca* tiene su origen en el motivo del caballo, que es el “complemento caracterizador que subraya la imagen de gallardía y valor o arrogancia del héroe, ya sea bandolero, valentón o caudillo revolucionario” (González, 2001: 97).

Independientemente de su pertenencia al mundo del narco, el héroe tiene dinero para adquirir no sólo un buen transporte, sino incluso hasta un corrido. La posesión de un buen coche muestra el poder del personaje y su movilidad:

Desde el ranchito del Tule,
como ustedes ya sabrán,
viene Silvestre Murillo,
pronto lo comprobarán
en flamante camioneta
con destino a Culiacán.

Silvestre Murillo

En un Marqués muy bonito
lo ven por la carretera,

que no tiente el pavimento
manejando a su manera.

El corrido de Jaimito

Hoy los ven pasearse a gusto,
a nadie parece extraño,
Rigo, en su Ford colorada,
Beto, en Cheyene del año.

Rigo y Beto

Otro tópico caracterizador de estos personajes es su suerte con las mujeres. En casi todos los corridos, el personaje está rodeado de mujeres que “se lleva” por su voluntad o por la fuerza; en una menor cantidad de ellos el personaje se presenta al lado de su esposa. Este motivo caracteriza a los protagonistas como “enamorados”, lo que reafirma su hombría y contribuye al tratamiento novelesco de los personajes en el corrido. Su relación con las mujeres y su manera de tratarlas, habla de la valía del personaje:

En amores siempre ha sido
Joaquín muy afortunado;
donde quiera que se para,
siempre se trae una por un lado:
unas por su voluntad,
otras se las ha llevado.

Joaquín Santana

La tambora sinaloense,
las mujeres le han gustado;
Javier se ha llevado varias
porque es muy enamorado.

Javier Torres

Enamorado lo ha sido,
le *facsinan* las mujeres;
le gusta gozar la vida

que le brinda los placeres,
porque ni huaraches llevas
en el día en que te mueres.

Mario Peralta

Un último tópico caracterizador es el propio gusto por la música que, en general, es la expresión de la actitud que el personaje tiene hacia la muerte, en el sentido de que lo determina para tener también una actitud frente a la vida: disfrutarla al máximo:

Jorge Cazares les dice:
—Hay que disfrutar la vida,
que me toquen con la banda,
canción *Sonora Querida*,
y el *Corrido del Coquío*
y *Caminos de la vida*.

Jorge Cazares

En Los Ángeles radica,
de la vida ha disfrutado,
se pasea por Las Vegas,
Washington y Colorado,
tomando con sus amigos
con la banda por un lado.

Agustín Nava.

Es curioso que este gusto por la música sea un motivo caracterizador y al mismo tiempo sea la razón por la que estos personajes forman parte del narcocorrido. En la vida concreta su gusto por la música los introdujo a ella mediante el encargo de un corrido y dentro de este los hizo partícipes del mundo —al menos ficcional— del narcotráfico.

Lista de Canciones

<i>Agustín Nava</i>	<i>Javier Torres</i>
<i>Armando Aguirre</i>	<i>Jesús Manuel Olasábal</i>
<i>Baudelio López</i>	<i>Joaquín Santana</i>
<i>Chepe Herrán</i>	<i>Jorge Cázares</i>
<i>Chuy Luna</i>	<i>Jorge García</i>
<i>Coquío Castro</i>	<i>José Coria</i>
<i>Corrido de Jaimito</i>	<i>José Heredia</i>
<i>Corrido de Rosalino</i>	<i>Juan Ayón</i>
<i>Corrido del Bronco</i>	<i>Lino Luna</i>
<i>Corrido del Gallito</i>	<i>Manuel Barrasa</i>
<i>Dinastía de los Ochoa</i>	<i>Mario Peralta</i>
<i>Domingo López</i>	<i>Miguel Martínez</i>
<i>Don Rafa Torres</i>	<i>Prajedes Félix</i>
<i>El Indio Sánchez</i>	<i>Rafael Villarreal</i>
<i>El Pitallón</i>	<i>Rigo Coria</i>
<i>Eleazar Quintero</i>	<i>Rigo y Beto</i>
<i>Germán y Santitos</i>	<i>Silvestre Murillo</i>
<i>Homenaje al pollero</i>	<i>Víctor Samaniego</i>
<i>Jaime López Landeros</i>	<i>Vicente López</i>

Discografía de Chalino Sánchez

- A todo Sinaloa*, 1992. Cintas Acuario. Con Los Guamuchileños.
- Adiós a Chalino*, 1992. Cintas Acuario. Con Los Amables del Norte.
- Chalino Sánchez con Banda Brava*, 1994. Cintas Acuario.
- Chalino Sánchez con la Banda Santa Cruz*, 1993. Cintas Acuario.
- Chalino Sánchez con los Amables del norte*, 1994. Cintas Acuario.
- Chalino Sánchez, sin fecha. *Mis mejores corridos*. Cintas Acuario. Varios grupos.
- Corridos con Mariachi*, 1996. Cintas Acuario. Con el Mariachi Juvenil Francisco Rubio.
- El Pela vacas*, 1992. Cintas Acuario. Con Los Amables del Norte.
- Historias cantadas con Mercedes Castro*, 1995. Cintas Acuario.

Homenaje al pollero, 1992. Cintas Acuario. Con Los Guamuchileños.
Más Corridos, sin fecha. Cintas Acuario. Varios grupos.
Nuestros Corridos 2 con Mercedes Castro, 1994. Cintas Acuario.
Y sigue la balacera, 1992. Cintas Acuario. Con Los Guamuchileños.

Bibliografía citada

- ALTAMIRANO, Magdalena, 1990. *El corrido mexicano actual: confluencia de elementos y posibilidades de apertura*. Tesis inédita. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- ASTORGA, Luis, 1995. *Mitología del narcotraficante en México*. México: UNAM / Plaza y Valdés.
- CARO BAROJA, Julio, 1995. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Istmo.
- DURÁN, Agustín, 1945a. "Observaciones sobre los romances vulgares". En *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII (1851)*. 1: xxviii-xxxiii. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- _____, ed., 1945b. "Romances vulgares de valentías, guapezas y desafueros". En *Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII (1851)*. 2: 227-674. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- GONZÁLEZ, Aurelio, 1999. "Caracterización de los héroes en los corridos mexicanos". *Caravelle* 72: 83-97.
- _____, 2001. "El caballo y la pistola: motivos en el corrido". *Revista de Literaturas Populares* I-1: 94-114.
- GÜEMES, César, 2001. "Chalino Sánchez, compositor y clásico del corrido mexicano". *La Jornada*, 24 de enero: 3a.
- QUIÑONES, Sam, 2001. *True tales from another Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- WALD, Elijah, 2001. *Narcocorrido*. Nueva York: Collins Publisher.

LOBATO OSORIO, Lucila. "Chalino Sánchez: corridos de personaje". *Revista de Literatura Populares* III-1 (2993), pp. 87-116.

Resumen. El trabajo se propone identificar y revisar un tipo de composiciones realizadas a solicitud del protagonista para verse incorporado al mundo ficcional del narcotráfico. El análisis de los corridos de personaje del sinaloense Chalino Sánchez permite reconocer las características de sus protagonistas y su tratamiento novelesco dentro de un código y una temática en los que la violencia rige los valores representados.

Summary. *This article seeks to identify and re-examine a type of composition written at the request of protagonists who wish to see themselves portrayed in fiction as part of the world of drug traffic. Its analysis of the characters in Sinaloa's Chalino Sánchez' "corridos de personaje" situates the protagonists' attributes and the author's novelesque treatment of them within a poetic code and a thematic structure in which violence is represented as the principle governing values.*